

Lectura del Quijote desde las ideas de ciencia y alquimia de Cervantes

- Manuel Castillo Martos
- Universidad de Sevilla
- Localización: Memorias de la Real Academia Sevillana de Ciencias, ISSN 2530-1829, Nº. 18, 2015, págs. 261-281
- Idioma: español

Resumen:

El Quijote es una novela con muchas aristas y perfiles que llega a nosotros a través del tiempo. Cervantes imbuido por las ideas que circulaban procedentes de las escuelas alquímicas en Sevilla, traza un punto y aparte en la historia de la narrativa, la lectura que aquí presento es diferente a otras que se han hecho. Como dijo Francisco Rico "hay que repensar el Quijote a la altura de los tiempos".

Me adentraré en los conocimientos de ciencia y técnica que muestra Cervantes, con especial dedicación a la simbología alquímica que late en muchos pasajes. Esto va a ser el hilo conductor con el que se establece de manera novedosa la imbricación de ideas alquímicas con las de Cervantes. A la vez que se descubre un camino iniciático de la mano de Sancho y don Quijote, para ver convertido el vicio en virtud, la cueva de Montesinos en un lugar de iniciación, el tiempo circular en resurrección, etc.

En conclusión, "nadie sale indemne de la aventura de leer el Quijote", como dijo Eugenio Trías en la inauguración del Congreso Internacional celebrado en 2005. Don Quijote y Sancho, maestro y discípulo o discípulo y maestro respectivamente en cada caso, permite rescatar ideas ocultas en el texto original que estaban presentes en la mente de Cervantes como conocedor de procesos alquímicos, que no esotéricos. Convertir el cobre del lenguaje en el oro de la literatura requiere una comunión imaginativa. La imaginación, que asegura la Alquimia del verbo, no es otra cosa, sino la mediación entre la sensación física y la percepción mental.

Leeremos relatos con reminiscencia alquímica. En la conversión de Alonso Quijano a don Quijote, Cervantes busca un laboratorio secreto donde convertir el yo viejo en un yo nuevo. A don Quijote que sale de una biblioteca que invita a salir. A don Quijote alquímico, hermético, unas veces maestro y otras discípulo. Don Quijote que ama la sabiduría, ésta representada por Dulcinea, de quien dice "píntola en mi imaginación como la deseo", esto es una lucha entre lo real y lo ideal, entre vicios (plomo) y virtudes (oro); es decir tesis y antítesis. Don Quijote que hace la fusión de lo masculino (mercurio) con lo femenino (azufre) en uno mismo, es así que realiza la "boda alquímica".

Ir Directo a : [Don Quijote alquimista](#)

SEGUNDA PARTE
**DEL INGENIOSO
CAVALLERO DON
QVIXOTE DE LA
MANCHA.**

Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte.

Dirigida a don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalva, Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Encomienda de Peñafiel, y la Zarca de la Orden de Alcántara, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



Año

1615

CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por Juan de la Cuesta.

vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey N. S.

INTRODUCCIÓN

Continuamos hoy el camino emprendido tras la aventura escrita hace cuatrocientos años, y podemos imaginar una nueva salida como escuderos fieles a la más disparatada utopía. Tal vez sea el momento de subir al carro encantado en el que Don Quijote fuera conducido preso al hogar que para algunos era el de la cordura y del sentido común; tal vez la ocasión de suspender el calculado ritmo de nuestras vidas y participar de este delirio fantástico que ha sido capaz de enmudecer la razón. Cuatrocientos años después -contra el uso de los tiempos no hay que argüir ni de qué hacer

consecuencias- quizás podamos pronunciar, seducidos por la locura de un anciano caballero, las razones que éste no dejaba de dar a Sancho en su regreso: "Yo sé que tengo para mí que voy encantado, y eso me basta para la seguridad de mi conciencia".

Os doy pues la bienvenida al cautiverio de la lectura, o quizás mejor, al único lugar donde la imaginación podrá llevarnos sin engaño más allá de lo posible: del corazón tenebroso de la Cueva de Montesinos a la región de las esferas a lomos de Clavileño.

Os invito a que sepamos aceptarnos como discretos compañeros e iniciemos juntos este viaje imposible, en busca de la enorme riqueza contenida en aspectos aparentemente marginales de la obra en la que Alonso Quijano se transforma en don Quijote.

En este libro cervantino aprovechamientos pedagógicos, hábitos de higiene, ciencia y técnica, e incluso la alquimia pueblan las páginas con asuntos que nos ofrecen una visión aproximada de la materia prima que permitió a Cervantes levantar cada uno de sus mundos imaginados. Y todo en un espacio que es el lugar donde el ser toma su cauce, y que en Cervantes llega a transformarse en protagonista del relato y matriz de la desventura hidalga. Si el "mal ferido Durandarte, cuyo corazón de carne momia según venía seco y amojamado, la sin ventura Belerma y el lloroso Guadiana" (II:XXII) son trasunto literario de la pareja protagonista.

Es ocasión de buscar la impronta indeleble de los pasos de don Quijote como vestigios escondidos en cada lugar, para elaborar así una relación de la memoria viva cervantina. "Leer no es otra cosa que manifestar el que lee que va conociendo por aquellas señales como si fueran retratos, los originales de que informan" (Bonet, 1620:41).

IMITACIÓN DE UN IDEAL

Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad. Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de folklore, de saber popular, y que ese fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos.

Antonio Machado

Decía Cervantes: "¿Qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?".

Todavía, después de 410 años, estamos con don Quijote en la boca. No ha habido tiempo de hacer la digestión. Es lo que pasa con las obras clásicas, que perduran y se repiten y nos devuelven en cada época una visión, una idea que podemos utilizar para interpretar la realidad que tenemos enfrente. Cervantes nos propone un personaje que encuadra con lo que dice Chéjov: "No creo en las masas, la naturaleza humana son gestos aislados, individuales, de solidaridad, altruismo y comprensión, y que una sola persona hiciera un solo gesto podía servir para reconciliarte con el ser humano". Y en sus aventuras don Quijote nos ayuda a reflexionar sobre la ciencia, la técnica y la alquimia, y sobre ésta nos centraremos.

Cervantes narra, dicho brevemente, la vita Nuova de un cincuentón en crisis, que harto de seguir el patrón social decide hacer algo distinto, original. Y, ¿qué hacer cuando se anhela la originalidad? Imitar a otros que han sido originales antes.

El Renacimiento

¿qué es sino un programa de regeneración y transmutación mediante el resorte de la imitación de los Antiguos? Con ello realiza una síntesis provisional entre el mundo clásico y el medieval con los nuevos postulados de la época.

La imitación en sentido estricto es siempre idealista al presuponer el carácter normativo y típico del orden de la Naturaleza, que la considera perfecta, acabada y completa antes de que el hombre la contemple o la transforme. De ahí que esa mentalidad sea de quien aspira al bien, a la belleza, y no pretenda crear algo nuevo.

Y Alonso Quijano al convertirse en don Quijote cambia de casa, de vestuario y de profesión y decide imitar un ejemplo de ideal de virtud y humanidad para alcanzar una perfección que habrá de elevarle por encima de la oscuridad y medianía de su existencia anterior. Por su parte el alquímista pretende imitar a la Naturaleza, y a la vez que va

transformando los metales sin valor en otros preciosos, su alma, su espíritu, su pensamiento, van alcanzando la perfección, se van haciendo mejores.

Don Quijote dice a Sancho que es imitador de Amadís de Gaula "que fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera del amor y de la caballería andante militamos" (I,XXV). Todos los lances y aventuras demuestran lo que quiere imitar, aunque no puede porque la realidad lo contradice, y en esa impotencia el imitador se convierte en único, en individuo inimitable. Este es el sentido de la "locura" de don Quijote, el signo de una personalidad extravagante, irrepetible y resistente a la generalización.

Conviven en él el doble espíritu renacentista, que es a la postre el de todo ser humano: la emulación clásica del dechado ideal y el embrión de la nueva autoconciencia que es lo que acaba pesando más. De aquí que el libro pueda leerse sin necesidad de conocer el modelo que imita, que no es otro que los libros de caballería.

DONDE DON QUIJOTE HABLA DE CIENCIA Y TÉCNICA

Astrología versus astronomía

La caballería andante encierra en sí todas o la mayoría de las ciencias, explica don Quijote. El que profesa ha de saber las leyes, ha de ser teólogo, médico, astrólogo, "para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla [...] Y ha de saber matemáticas porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas" (II, XVIII); además de otras menudencias para ser armado caballero andante.

En la época de Cervantes la astrología predecía el destino basado en la posición de los astros o astrología judiciaria, o la astronomía que hacía observaciones y predecía el tiempo, también llamada astrología natural. Las dos iban juntas. De aquí que las alusiones explícitas a la astrología que se dan en El Quijote sean de tipo astronómico, aunque aparezcan bajo ese nombre.

La palabra astrología aparece tres veces, al igual que astrólogo. Cervantes establece el área de acción astrológica a propósito de la muerte de un estudiante en Salamanca, muy sabio y muy leído: "Decían que sabía la ciencia de las estrellas y de lo que pasan, allá en el cielo, el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el crís del sol y de la luna. Eclipse se llama amigo, que no crís, el oscurecerse esos dos luminares mayores, corrige don Quijote. Asimismo adivinaba cuando había de ser el año abundante o éstil.

Estéril queréis decir, enmienda, esa ciencia se llama astrología" (I, XII). Existen también referencias a conceptos astronómicos en la aventura del barco encantado (II, XXIX), cuando don Quijote explica a Sancho un curioso método



que emplean los embarcados con destino a América para saber si han pasado la línea equinoccial.

Ante las objeciones de su validez, don Quijote le recrimina con una retahíla de términos astronómicos de utilidad en la navegación: "Tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, clíticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas,, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera terrestre y celeste; que si todas estas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado".

Y poco antes demuestra tener por lo menos de boquilla conocimientos astronómicos prácticos: "Pero ya habemos de haber salido y caminado, por lo menos setecientas o ochocientas leguas; y si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las que hemos caminado". Se refiere a un método sencillo para determinar la distancia recorrida midiendo la altura regular de la estrella polar sobre el horizonte, lo que es buena aproximación a la latitud geográfica del lugar.

Más adelante (II, XXIX) "Trescientos sesenta grados que contiene el globo, del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe". Y dijo Sancho, "Por Dios, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona, puto y gafo, con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo".

Cervantes pone en boca Sancho un jocosos galimatías: Ptolomeo por meo, cómputo por puto y cosmógrafo por gafo. Y hace que don Quijote admire a Ptolomeo, a pesar que hacía más de cincuenta años que se conocía el heliocentrismo. ¿Lo hacía Cervantes para congraciarse con las autoridades eclesiásticas? Otra referencia aparece cuando Sancho dice: "A lo que a mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo" (I, XX). Se refiere al uso de la constelación de la Osa Menor como reloj. Se sabe que existía el nocturlabio, atribuido a Ramon Llull, instrumento que facilitaba este cómputo, y Martín Cortés lo menciona por primera vez en su Arte de Navegar (1551).

Cervantes es una estrella y don Quijote un planeta

La iniciativa del Planetario de Pamplona y la Sociedad Española de Astronomía, con el apoyo del Instituto Cervantes, a partir de la propuesta del Nodo Español de la IAUOAO, ha conseguido que la Unión Astronómica Internacional en diciembre de 2015,

después del escrutinio de las votaciones públicas del concurso NameExoWorlds,

para nombrar 19 "Exomundos" (14 estrellas y 31 exoplanetas orbitando en torno a ellas) declarara que han sido elegidos por votación popular con 573.242 votos procedentes de 182 países que reflejan el interés global por la astronomía, y han contribuido a las nuevas denominaciones oficiales de esos mundos lejanos. En lo concerniente a personajes de la obra cervantina que nos ocupa son (estrellacervantes.es):

Estrella μ Arae: Cervantes

Planeta μ Arae b: Quijote

Planeta μ Arae c: Dulcinea

Planeta μ Arae d: Rocinante

Planeta μ Arae e: Sancho

Medicina

Cervantes elogia la medicina a veces, por ejemplo, cuando trata la botánica, en otras ocasiones la ironiza, como al referirse al bálsamo de Fierabrás (<http://www.donquijoteliberado.com/pdf/balsamo/balsamo2.pdf>), El bálsamo de Fierabrás se consideraba una pócima maravillosa que forma parte de las leyendas del ciclo carolingio. Aparece como tema en el cantar de gesta francés Fierabrás (el de feroces brazos) que se fecha hacia 1170. Según una leyenda épica, cuando el rey sarraceno Balán y su hijo el gigante Fierabrás conquistaron Roma, robaron en dos barriles los restos del bálsamo con que fue embalsamado el cuerpo de Cristo, que tenía el poder de curar las heridas a quien lo bebiera. Vencido el gigante por Olíveros y habiéndose hecho cristiano, lo devolvió al emperador Carlomagno. Se trata de una piadosa leyenda que los contemporáneos de Cervantes conocerían por la obra original en francés "Bálsamo de Fierabrás"

Hystoria del emperador Carlomagno y de los doze pares de Francia, e de la cruda batalla que huvo Olíveros con Fierabrás, traducción de una versión en prosa francesa del siglo XV, traducida al español e impresa en Sevilla en 1525, y reimpressa varias veces, donde se lee: "Fierabrás que ganó los dos barriles del bálsamo por fuerza de armas en Jerusalén. Olíveros mortalmente herido, bebe de él y sana por completo"

Esa capacidad para sanar es la parte de la leyenda que don Quijote transmite a su escudero la primera vez que le informa sobre el bálsamo: "¿Qué redoma y qué bálsamo es ese?, dijo Sancho Panza. Es un bálsamo, respondió don Quijote,

de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte ni hay que pensar morir de ferida alguna" [...] (I, X).

La vertiente práctica de la ciencia médica viene dada por la tendencia del protagonista, como caballero andante a deshacer entuertos y ejercer de héroe solitario. De aquí que debía tener conocimientos de la herboristería medicinal "Para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el caballero andante a cada trínquete buscando quien se las cure"

Matemática y Geometría

Un libro donde lo fantástico y lo cotidiano se entremezclan ha de contener aspectos que requieren la descripción de conocimientos científicos prácticos para desarrollar la historia. No hay disquisiciones filosóficas sobre la ciencia, sino situaciones donde la

ciencia de aplica. Cervantes se limita a exponer el utilitarismo de aquella.

Respecto a las matemáticas, esta palabra aparece cuatro veces. Una de ellas cuando don Quijote le dijo al hijo del caballero del verde Gabán que, entre los distintos saberes que debía poseer

un caballero andante "ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas" (II, XVIII).

Por otra parte, Cervantes hombre de múltiples oficios, secretario de cardenal, navegante, recaudador de impuestos, entre otros, debía conocer algunos aspectos de matemática aplicada, y la sitúa al mismo nivel que la teología, que en la época gozaba de la

más alta consideración (I, XXV). Las demostraciones matemáticas son irrefutables (I, XXXIII) y, además, útiles para ejercer actividades y oficios.

También aparecen unidades de medida como fanega, arroba, celemin, paso, pie, codo, millas, leguas, etc. y de monedas como ducados, escudos, maravedís, reales, ..., aunque él como buen caballero, ande siempre "sin blanca". Esta expresión en la época procede de una moneda llamada Blanca del Agnus Dei, moneda de menor valor, que fue acuñada en 1386 durante el reinado de Juan I de Castilla con motivo de las guerras contra el Duque de Lancaster, y significaba que tenía tan poco dinero, que ni esta poseía.

Aunque de aspecto blanquecino dicha moneda era de plata y cobre. Con el transcurrir del tiempo, la moneda fue devaluándose y acabó siendo acuñada únicamente de cobre, siendo ínfimo su valor, por lo que alguien que no tuviese "ni blanca" representaba que estaba en la más absoluta de las ruinas.

La cantidad mayor que aparece es mil millones, cifra desmedida para los estándares de aquellos tiempos. Con ella describe, cómo no, los encantos de

Dulcinea los "los mil millones de gracias de su alma" (I, XXXI).

En otros pasajes se hace mención de un millón para adjetivar una tarea. Por ejemplo, para emular a Amadís de Gaula, Cervantes hace que don Quijote rece un millón de avemarías: "Mas ya sé que lo más que él hizo fue rezar y encomendarse a Dios; pero ¿qué haré de rosario, que no le tengo? En esto le vino al pensamiento cómo le haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y dióle once ñudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías" (I, XXVI). Hagamos un cálculo: a un ritmo de un avemaría cada 15 segundos y sin parar, nuestro piadoso hidalgo emplearía nada menos que 173 días y 14 horas!

Hay, sin embargo, una acertada alusión la geometría, a las leyes de escala en concreto. Un aspecto que Jonathan Swift, en las aventuras de otro viajero impenitente,

Gulliver, trataría ampliamente 100 años después. Explica don Quijote a propósito de la existencia de gigantes, y trata de deducir su tamaño por la medida de alguna de sus partes: "¿Qué tan grande le parece a vuestra merced, mi señor don Quijote -preguntó el barbero-, debía de ser el gigante Morgante? En esto de gigantes -respondió don Quijote- hay diferentes opiniones, sí los han habido o no en el mundo, pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel filisteazo de Golías, que tenía siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. También en la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres, que la geometría saca esta verdad de duda. Pero, con todo esto, no sabré decir con certidumbre qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser muy alto; y muéveme a ser deste parecer hallar en la historia donde se hace mención particular de sus hazañas que muchas veces dormía debajo de techado: y pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza" (II, I).

Curioso resulta el empleo de la palabra "algebrista", que se espera sea asociada con un matemático experto en álgebra, y Cervantes la usa para describir al especialista en restituir a su lugar los huesos dislocados: "[...] hasta que llegaron a un pueblo donde fue ventura hallar un algebrista, con quien se curó el Sansón desgraciado" (II, XV).

Molinos de viento

Hay pasajes en los que se cuenta la relación de don Quijote con las máquinas. Una aventura archiconocida es la que don Quijote confunde molinos de viento

con gigantes, "Míre vuesa merced que aquellos que allí se parecen no son gigantes sino molinos de viento, y los en ellos parecen brazos son las aspas que, volteadas del viento, hacen andar las piedras del molino" (I, VIII). Es un buen ejemplo de los aspectos técnicos que aparecen en el libro. En la época intersecular que se pasa del Renacimiento al Barroco, España comenzaba una etapa preindustrial basada en lo naval, en lo armamentístico, en lo textil, y en la minería y metalurgia de los virreinos americanos. Los molinos de viento que proliferaban en la península para la molienda del grano, formaban parte consustancial del paisaje en lomas y cerros, donde aparecían generalmente en grupo, de aquí que "Don Quijote veía treinta o pocos más desaforados gigantes"

La fuerza motriz para mover las aspas de los molinos era el viento al menos a 7 m/s, solían dar 12 vueltas al minuto, y desarrollaban una energía de 12 CV (8,825 985 kW).

Hoy día son molinos de tres aspas (aerogeneradores que barren una circunferencia de 76 m de diámetro, montadas en un mástil de unos 60 m y generan una potencia de 544 CV (400,111 32 kW) para la misma velocidad del viento.

El encontronazo de don Quijote con las aspas del molino fue mayúsculo. Si suponemos un choque elástico entre el aspa cuyo extremo gira a una velocidad lineal de 7 m/s y Rocinante con don Quijote a galope tendido a 17 m/s (61,20 km/h), asumida una masa tres veces inferior a la del aspa, saldrían lanzados hacia atrás a 19 m/s (68,40 km/h). Sería algo menor si se tiene en cuenta el lamentable estado de hombre y caballo tras el topetazo, pues parte de la energía cinética involucrada en la colisión se emplearía en la deformación elástica de ambos cuerpos.

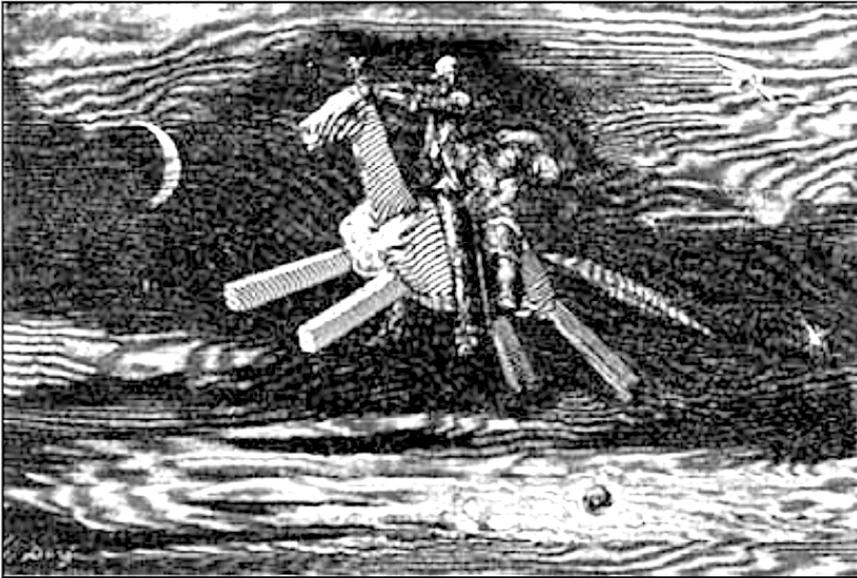
La imprenta

Es en Barcelona donde don Quijote ve una imprenta en la que el primer libro salió en 1475, "Sucedió, pues, yendo por una calle, alzó los ojos don Quijote, y vio escrito sobre una puerta, con letras muy grandes: Aquí se imprimen libros; de lo que se contentó mucho, porque hasta entonces no había visto imprenta alguna, y deseaba saber cómo fuese" (II, XLII). Cervantes da muestras de su interés por la impresión de libros.

La aeronáutica

Otro descubrimiento que nos hace Cervantes en relación con la especialidad hoy definida como aeronáutica, es en la descripción de un caballo volador,

“Clavileño”. Tema este habitual en los libros de caballería de la época, y que parece tener su origen en un relato de Las mil y una noche. Dice así: “Clavileño el Alígero, cuyo nombre conviene con el ser de leño, y con la clavija que trae en la frente, y con la ligereza con que camina. Con la clavija, que volviéndola a una parte o a otra el caballero que va encima, le hace caminar como quiere, o ya por los aires, o ya rastreando y casi barriendo la tierra” [...] (II, XLI).



¿Hace memoria Cervantes del primer vuelo de la historia mitológica de Dédalo e Ícaro? ¿Es Cervantes un antecesor de Leonardo da Vinci? Fue el 17 de diciembre de 1903 cuando los hermanos Wilbur y Orville Wright, pioneros estadounidenses de la aviación, realizaron los primeros vuelos en un avión controlado en las llanuras de Kill Devil, cerca de Kitty Hawk, en Carolina del Norte, y permitieron a Wilbur, ante la mirada de cinco testigos, protagonizar un vuelo de casi un minuto de duración durante el cual recorrió 850 pies (259,08 m). Para llevar a cabo esta gesta histórica, que señala el inicio de la aviación, los Wright construyeron un planeador al que siguió un modelo 1. Dédalo y su hijo Ícaro son encerrados en el laberinto por el rey Minos. La única forma de escapar era por el aire, ya que no tenía techo, por lo que Dédalo, artesano carpintero, construyó dos pares de alas con plumas y cera. Luego de decirle a Ícaro que no volase cerca del sol, para que la cera no se derritiese, ni demasiado cerca del mar, para que las plumas no se mojasen, ambos partieron volando.

Pero ante la exultante libertad, Ícaro olvidó los consejos de su padre y voló tan alto que el sol derritió sus alas y se precipitó al océano, donde murió. Dédalo llegó a salvo a Sicilia y se refugió en la corte del rey Cocalo. más evolucionado, llamado Flyer III, con un peso de 388 kg y equipado con un motor de cuatro

cilindros capaz de desarrollar 21 CV de potencia. Este ingenio disponía además de dos hélices. La proeza pasó casi inadvertida hasta que en 1905 la prestigiosa revista científica estadounidense *Scientific American* informó con detalle a sus lectores de la hazaña. Por aquel entonces, Orville y Wilbur habían conseguido desarrollar ya un ingenio volador capaz de mantenerse en el aire durante media hora y recorrer un total de 24 millas (38,6243 km). Los Wright llevaron a cabo demostraciones de su invención en Europa y América y fundaron la *American Wright Company*. En 1912, a la muerte de Wilbur, Orville asumió la dirección de la empresa hasta 1915, momento en que la abandonó para dedicarse a la investigación aeronáutica.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Hay tres momentos esenciales en los que aparece la investigación científica en la obra:

1. Separación de objeto y sujeto. Para conseguir la universalidad del conocimiento el científico tiene que ser humilde y discreto, desaparecer para ceder el protagonismo al objeto del que se extrae el conocimiento. Así, Sancho está próximo al científico que pregunta sin inmiscuirse, mientras que don Quijote es más un idealista que explora el mundo desde la verdad de su ideal. Pero también la ciencia necesita cuando se estanca de esta posición más imaginativa, más abierta, que transgrede con mayor desparpajo el método para cazar nuevas ideas a desarrollar.
2. La inteligibilidad es lo que posibilita se hace comprensible lo que se investiga. Buscar lo común en lo diverso, separar lo esencial de lo superfluo. Esto es lo que hace continuamente Sancho, que busca respuestas sensatas a los disparates de don Quijote.
3. El poder de la evidencia hace a veces que los científicos constaten que la verdad previa no se corresponde con la evidencia descubierta. Don Quijote sabe la verdad que aquellos molinos de viento son gigantes, y es Sancho quien llama la atención sobre la evidencia, que los huesos de don Quijote los han maltratado las aspas de aquellos.

La gran crisis de la conciencia moderna, la profunda ruptura que supone frente a la tradición literaria anterior, las numerosas máscaras que cada nueva lectura coloca sobre don Quijote y Sancho, toda reflexión o hipótesis, toda teoría o especulación, todo queda hecho trizas en cuanto irrumpen la cita literal y la obra de Cervantes vuelve a vibrar con toda la riqueza de sus delirios en el siglo XXI. Es imposible resumir todas las miradas y perspectivas, las interpretaciones, los hallazgos. Cervantes nació en setiembre de 1547, cuatro

después que Copérnico y Vesalio publicaran sus textos de referencia, y un año más tarde que el Concilio de Trento dictaminara que "La Biblia no sólo era un libro religioso, sino también una fuente de datos

Por aquellos años nacieron el inventor de los logaritmos, John Napier, los astrónomos Tycho Brahe, Galileo, Kepler, el médico Harvey, etc. Cervantes pudo haber leído algunos de los libros de ciencia más importantes de estos.

En *El Quijote* está presente el talante necesario para hacer ciencia. Y es que para practicarla con rigor es imprescindible la conversación. La ciencia conversa con el mundo y lo provoca para saber cómo reacciona, como lo dejan de hacer una y otra vez los personajes de Cervantes, sobre todo don Quijote y Sancho.

El diálogo desempeña también un papel fundamental en el ejercicio de la actividad científica, el científico dialoga con sus pares y con la naturaleza a la que interroga. Todas estas ideas favorables a la ciencia desentonan ante algunos recelos. Entre los conocimientos que don Quijote dice poseer aflora cierta prevención.

En un pasaje Cervantes muestra a don Quijote protagonista de una tradición española respecto a las ciencias y técnicas, que en nombre no se sabe de qué idea cultural, histórica o dignidad pensaban que caballeros e hidalgos, nobles y aristócratas se podían permitir ignorar los avances de la ciencia y la técnica. Era este: Don Quijote y Sancho tienen un gran susto cuando en la oscuridad de la noche oyeron un terrible ruido, cuyo origen desconocían (I, XX). No fue hasta el amanecer cuando descubrieron que se trataba de un batán, que movido por agua se utilizaba para el bataneo o abatanado de los tejidos de lana, con lo que se lograba desengrasar los paños y conseguir un tejido más compacto. Ante tal hallazgo, don Quijote enmudeció y enrojeció, mientras tanto Sancho no pudo contener una carcajada.

Don Quijote al verse blanco de las burlas de su escudero, "¿Estoy yo obligado a dicha, siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sones y saber cuáles son de batán o no?".

Pensándolo bien, habría sido sorprendente que un libro como el que comentamos, extenso y variado como la propia vida española intersecular (XVI-XVII) no hubiese incluido estas ideas. Aún hoy no son pocos los españoles que así piensan, como gritó el enfurecido don Quijote. También es justo reconocer que aparecen otras referencias favorables a algunas ciencias, tales como las citadas arriba, y a la alquimia que veremos en seguida.

Hora es que desaparezca la miserable tradición de pensamiento y de actuación, que lleva a que haya una "cruzada" contra las humanidades para quitarle peso en la enseñanza secundaria e incluso en el bachillerato, siendo la filosofía, la historia junto al latín y griego las más perjudicadas. Es decir las que educan en un pensamiento crítico.

Y qué decir del menosprecio que también sufren las ciencias básicas y teóricas en las universidades.

2. Hoy el 23% de españoles piensan que el Sol gira alrededor de la Tierra, frente al 18% de los estadounidenses. Asimismo, el 11,5% de españoles niegan que los seres humanos procedan de especies animales anteriores, mientras el 33% de estadounidenses

CÓMO ALONSO QUIJANO SE TRANSFORMA EN DON QUIJOTE

Se llega al conocimiento de lo que nos rodea mediante tres actividades intelectuales: lectura, imaginación y curiosidad. Y Cervantes nada más empezar su libro, que un cierto hidalgo de La Mancha de nombre Alonso Quijano, hombre de escasos haberes a pesar de la relativa nobleza de su condición, había perdido el juicio por efecto del mucho leer y mucho imaginar. Es cierto que las palabras que escribió Cervantes no fueron esas exactamente, pero unas y otras, como se verá, acaban llevando al mismo punto. De hecho, entre el "poco dormir y el mucho leer", que fue la razón dada por el autor para que a Quijano se le hubiese secado el cerebro, y "el mucho leer y mucho imaginar", la diferencia no es grande. Quien lee, imagina, y sí, por mucho leer, poco duerme, es evidente que va a tener más tiempo para imaginar (Saramago, 2010). Aquí tenemos dos de las premisas para acceder al conocimiento a uno mismo. Cuando Cervantes afirma que Alonso Quijano "perdió la razón" (así escribió), está diciendo que don Quijote no es nada más, y nada menos, que el loco de Alonso Quijano, y por tanto sin la locura de este nunca hubiera existido el caballero andante don Quijote, que montado en su esquelético Rocinante y grotescamente armado, comenzó a caminar siendo otro, en busca de sí mismo.

A Alonso Quijano le esperaba don Quijote al otro lado del horizonte. La transformación comenzó pronto a realizarse. Se sabe que San Alberto Magno en el siglo XIII dijo que la transmutación de la que hablaban los alquimistas no era sino una transformación

Simbología e interpretaciones

Don Quijote se presenta como un libre pensador que proclama la libertad, la fraternidad, a la vez que desentraña símbolos que en general pueden ser un signo, una palabra o una imagen que representa un objeto o un concepto, hay que interpretarlos.

Don Quijote alquimista

Como personaje de una sociedad que alberga escuelas alquímicas, principalmente en la Corte y en Sevilla, se ve influenciado por Arnaldo de Vilanova, Ramon Llull, Paracelso Hermes Trismegisto con su Tabla Esmeraldina.

De las tres finalidades de la alquimia, transformar metales en oro, preparar panacea que cure enfermedades, y conseguir la perfección espiritual del alquimista, es esta última la que más aprecia don Quijote y a la que va a dedicar su peregrinaje para conseguir su transformación.

La alquimia de don Quijote es una alquimia del corazón, espiritual, transformadora del caos en orden, de aquí que pretenda organizar lo que le rodeaba, pues veía lo que nadie ve. Por ejemplo, las prostitutas en doncellas, lo grotesco en sublime, ¡ah! todo un caballero. Don Quijote no percibe con los ojos sino con el alma.

“Atrás quedaba tu tierra sangrante y en ruinas. La última estación, la del otro lado de la frontera, donde te separaste de ella, era sólo un esqueleto de metal retorcido, sin cristales, sin muros –un esqueleto desenterrado al que la luz postrera del día abandonaba.

¿Qué puede el hombre contra la locura de todos? Y sin volver los ojos ni presentir el futuro, saliste al mundo extraño desde tu tierra en secreto ya extraña” (Cernuda, 1993).

Caballero y escudero, maestro y discípulo se deciden realizar un peregrinaje que les llenará de conocimientos y sabiduría a ambos como discípulo y maestro, y aprenderán tanto el discípulo del maestro, como el maestro del discípulo, en este caso sin que se aprecie. Pero contrario a lo que pudiera parecer, en más de una ocasión don Quijote será el inspirado y Sancho el que marcará la dirección, entonces don Quijote sentirá soledad sin él [...] “tomó la bendición de su señor que se la dio con lágrimas y Sancho la recibió con pucheritos [...] apenas se hubo partido Sancho, cuando don Quijote sintió soledad y si le fuera posible revocarle la comisión y quitarle el gobierno lo hiciera” (II, XLIII).

Y comenta unamuno, “Sin Sancho, don Quijote no es don Quijote, y necesita el amo más al escudero que el escudero al amo. ¿Cosa triste es la soledad del héroe! Porque los vulgares, los rutineros, los Sancho, pueden vivir sin caballeros andantes, pero el caballero andante, ¿cómo vivirá sin pueblo?”

Las idea de peregrinación está relacionada con el lenguaje de la transmutación (transformación) que en definitiva es de lo que se trata. Existe un camino visible (materia), geográfico relacionado con el mundo de abajo y un camino invisible (espiritual), de perfeccionamiento, de convertir vicio en virtud,

ignorancia en sabiduría. A un peregrinaje externo le corresponde uno interno, lo que es similar a lo que se dice en la Tabla Esmeraldina, "Como es arriba es abajo".

Hermosura celeste y hermosura del mundo: La sabiduría del amor

El amor por la sabiduría está siempre presente en las andanzas y el pensamiento de don Quijote, representada por la meta a alcanzar, que no es otra que el amor de Dulcinea, y es lo que le hace decir que va "acompañado de su intrépido corazón", cuando se dirige a Sancho en estos términos "Sancho amigo, has de saber que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro o la dorada".

Lo que nos recuerda al alquímista que persigue la belleza, la pureza y la perfección del alma. Y más aún cuando se define a sí mismo "Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia y los Nieve de la Fama [...] y poner en el olvido toda la caterva de caballeros andantes del pasado tiempo" (I, XX).

Toda autodefinición es doctrina sabida de un alquímista, pero en el modelo dramatizado para a ser conducta vital de quien persigue resolver el dilema transformación-espera-consecución-final. Esta vez aparece los "tres días" como antesala de la resurrección.

"Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas desta noche, su extraño silencio.

El sordo y confuso estruendo destos árboles, el tenebroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desee los altos montes de la Luna [...] Pues todo esto que yo te pinto son incentivos y despertadores de mi ánimo, que hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por más dificultosa que se muestra [...] y quédate a Dios, y espérame aquí tres días no más"

Sí es Dulcinea la sabiduría que persigue don Quijote, siempre está presente bajo una forma que disimula su verdadero aspecto. Cervantes describe la sabiduría de manera análoga a como Salomón lo hace en el Libro de la sabiduría, y nos hace sospechar que lo conocía cuando le hace decir "Dulcinea es el sustento de la vida, el alimento". Para don Quijote Dulcinea es la belleza. Y añadió, "Famoso y nombrado en los venideros siglos, como lo ha sido Troya por Elena, y España por la Cava, aunque con mejor título y fama" (II, XXXII).

En este punto nos hace forzoso hacer una digresión, porque de la historia que se sigue prosigue el fundamento de lo que decimos. La belleza puede hacer daño. Quizás saber que la felicidad que viene de su contemplación tiene los minutos contados, hace que esta resulte insoportable; igual la fealdad que parece querer hacernos sus prisioneros para siempre. Ambos extremos, desesperanzados,

tienen la capacidad de romper el espejo, de dar muerte.

Cervantes equipara el Toboso de Dulcinea con la Troya de Elena, y ha elegido el modelo conveniente por ser sabido que Dulcinea está encerrada en ese lugar de La Mancha como Elena lo estaba dentro de las murallas troyanas. Así pues, Cervantes convierte a la Dulcinea de don Quijote en la Elena de Homero no gratuitamente o por azar, sino porque conocía que los maestros alquimistas veían en el relato que Homero hace de la guerra de Troya una descripción de la Gran Obra alquímica.

Así como las murallas de Troya que albergaban a Elena representan una piedra caliza, dura, seca, porosa y ligera, es decir una piedra toba, de naturaleza ígnea extrusiva que se forma a partir de la actividad volcánica, el Toboso viene a significar formado piedra toba. Lo que quiere decir Cervantes es que el Toboso es la materia bruta, la impureza que enmascara la pureza, y si la separamos culminamos el trabajo alquímico.

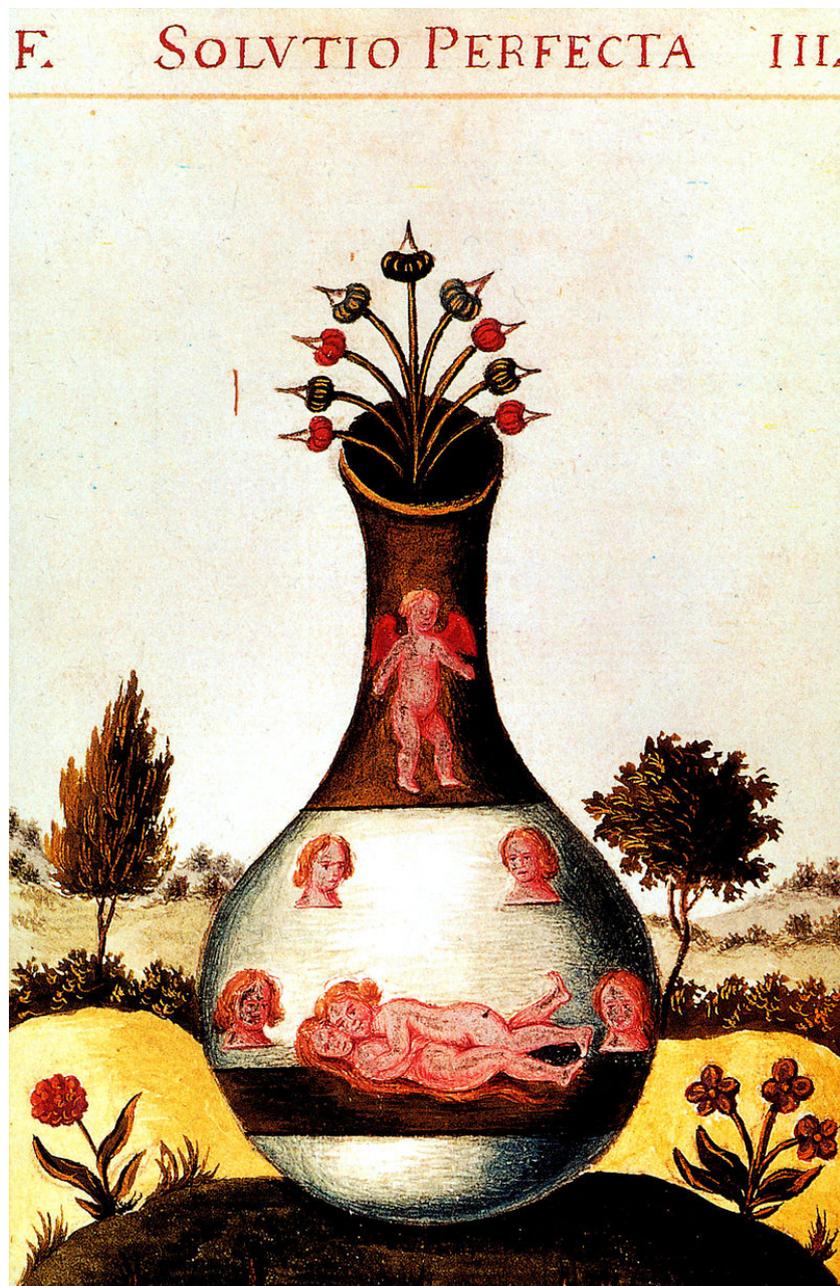
También Dulcinea que a Sancho le "pareció una labradora tosca y fea, y nonada bien razonada" en su apariencia, para don Quijote "Dulcinea es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre, y que en más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado, cuanto más que Dulcinea tiene un jirón que la puede llevar a ser reina de corona y cetro; que el merecimiento de una mujer hermosa y virtuosa a hacer mayores milagros se extiende, y, aunque no formalmente, virtualmente tiene en sí encerradas mayores venturas" (II, XXXII).

El Diccionario de la RAE dice que Dulcinea además de ser la dama ideal de don Quijote, representa la mujer querida, y lo que es más importante para nuestro tema, aspiración ideal de uno, fantástica comúnmente.

La relación entre nombres es la siguiente: Elena procede de hals, que quiere decir "sal". La sal es el tercer elemento utilizado por los alquimistas, que junto a azufre y mercurio forma el trío fundamental de las operaciones que conducen a culminar la Gran Obra. Por su parte Quijote, del latín capsus, cuarzo que en los filones sirve de matriz a minerales de oro y plata, de aquí deriva el denominado huevo filosófico, que en la literatura alquímica de la época helenística el huevo simboliza la semilla del mundo. Y Zósimo de Panópolis en siglo III lo identifica con Mercurio. La aleación de cobre, hierro, plomo y estaño es de forma análoga a la cáscara, la piel, la clara y la yema de huevo, la semilla a partir de la que el opus magnum (Gran Obra) obtiene la piedra filosofal.

La filosofía hermética medieval y renacentista se ocupó de ampliar el significado místico del Ovum philosophicum. Salomón comparaba el huevo con los cuatro elementos de Empédocles: la cáscara correspondía a la tierra, la clara al agua, la piel al aire y la yema al fuego. A partir de aquí nace, de

forma orgánica el lapis. En el laboratorio de los alquimistas se entendía por huevo una retorta ovalada de cuello corto. La forma esencial de esta retorta determinaba la generación de la piedra. En algunos tratados de los siglos XVI a XVIII se representan las fases del opus magnum mediante recipientes ovi-formes.



Tesis y antítesis

Cervantes describe dos perspectivas antagónicas sobre la acción pero muy sincronizadas que mantiene desde el principio hasta el fin. La primera es la del protagonista y permanece inmune a la realidad gracias a su locura que le

permite interpretar todo lo que le pasa como una serie de maravillas propias de la épica caballeresca, con sus peripecias, obstáculos y resoluciones correspondientes. La segunda, es la lucha simbólica entre lo ideal y lo real que Cervantes presenta con un talante cómico y realista a la vez en la primera parte, y de un sofisticado perspectivismo en la segunda, donde lo ideal se halla atrapado, reflejado y degradado por la sociedad.

veamos algunos ejemplos. En el episodio de Maritornes, aparecen lujuria y castidad: "Había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iría a buscar y satisfacerle el gusto en cuanto mandase" [...] (I, XVI).

Para Unamuno, más parecía tratarse Maritornes de una alquimista, porque " [...] quería purificar a los arrieros de los torpes deseos que les emporcaban la imaginación".

El amor de don Quijote por Dulcinea está por encima de la lujuria "píntola en mi imaginación como la deseo" (I, XXV). Esto es similar a la boda alquímica, azufre-mercurio, rey y reina, y añade Unamuno "El que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible".

Una alquimia mental que sobrevuela por la obra aparece también en otras parejas: soberbia - humildad, pereza - fortaleza, avaricia - dadivosidad, ira - paciencia, gula-ayuno. La envidia - complacencia se ve en el pasaje de don Quijote enjaulado, y queda claro cuando se dirige al canónigo que apareció en esos momentos: " [...] quiero, señor caballero, que sepades que yo soy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores; que la virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos [...] " (I. XLVII). Y Sancho que no podía permanecer callado interviene dirigiéndose al cura: [...] "donde reina la envidia no puede vivir virtud; ni adonde hay escasez la liberalidad". Más adelante como ignorando a presencia del cura y el barbero, le dice que le llevan preso por [...] "pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en facer famosos hechos"

veamos el comienzo: cuando el barbero ve que sacan a don Quijote casi dormido de su aposento y lo introducen en la jaula que habían preparado, pronuncia un discurso, "Con voz temerosa todo cuanto la supo formar, no el del albarda, sino el otro", y es un relato lleno de palabras herméticas con la pretensión de consolarlo, aunque bien puede considerarse la promesa de que va a llegar al final de la Gran Obra alquímica, "¡Oh caballero de la Triste Figura! No te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso. La cual se acabará cuando el furibundo león (lo fijo de la materia) manchado con la blanca paloma (lo

volátil) tobosina y oguieren en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco de cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rampantes garras del valeroso padre” [...] También tiene palabras para Sancho, [...] “no te desmayes ni descontente ver llevar delante de tus ojos mismos a la flor de la caballería andante, que presto te verás tan alto y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha hecho tu buen señor”. Lo que dice a continuación alude claramente a la alquimia: “Y asegurote que tu salario te sea pagado, como lo verás por la obra; y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero; que conviene que vayas donde paréis entrambos. Y porque no me es lícito decir otra cosa, a Dios quedad; que yo me vuelvo adonde yo me sé”

Después de estas parrafadas, comenta Cervantes, “Quedó don Quijote consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación della, y vio que le prometían el verse ayuntado en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldrían cachorros que eran sus hijos”

[...]13

Cueva de montesinos (Sepulcro alquímico)



La idea central que desarrollamos en seguida está presente en II, XXIII en la que relata "la grande aventura de la Cueva de Montesinos" y el descenso de don Quijote a la famosa síma, de origen natural situada en las proximidades de la localidad de Ossa de Montiel en la provincia de Albacete. Es importante para adentrarnos en la alegoría de una iniciación, como la que Cervantes describe, recordar las numerosas referencias y alusiones a la mitología griega y a obras herméticas, en la que los nombres de los personajes y lugares alegorizan otra realidad quizás inspirada en el relato de Plutarco acerca del descenso de Tímarco en el antro de Trofonio (Del Demonio de Sócrates), en la que hace referencia a diversos temas de la mitología griega. Entre ellos cabe resaltar la alusión velada a la Y pitagórica a la que según Rodríguez Marín también de refería Virgilio, "La letra de Pythagoras, partida de un tronco en ramas dos, diestra y siniestra retrato es vivo de la humana vida" (Peradéjordi, 1990:19-26). Como buen iniciado, don Quijote tomará en el interior de la cueva la vía de la derecha, la senda, a la que en II, VI, Cervantes se refiere a la virtud, mientras que el camino a la siniestra es el vicio.

La caverna, o cueva simboliza lo mismo que el pozo del que hablan los libros herméticos y el Antiguo Testamento, mientras que el corazón está en el simbolismo egipcio-cristiano, y esta puede ser la razón por la que Cervantes, utilizando adrede esta palabra, hace resaltar "que está en el corazón de la Mancha". Por otra parte, hay una relación estrecha entre la cueva y la montaña, y observamos que la cueva de Montesinos se encuentra en el término municipal de Montiel, que podríamos traducir como "Monte de El", o sea "Monte de Dios".

No obstante lo dicho, es difícil precisar a qué o a quién se refiere Cervantes cuando habla de Montesinos. Puede ser que tomara este personaje del Romancero Español.

Aparentemente, el habitante de una famosa cueva es el legendario Montesinos, hijo del conde Grimaldos y de la hija del rey de Francia. No hay que descartar sin embargo, la posibilidad de que se trate de una alusión a Luis de Montesinos, teólogo español nacido en Toledo en 1552, y que cursó sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares, o a un misterioso rabino apodado Montesinos.

3. La aparición de palabras en negrita es mío.

De cualquier forma el nombre de Montesinos evoca la idea de Monte del Destino. Pero, ¿de qué destino se trata? Desde luego no del triste destino del hombre caído, del llamado "destino astrológico", sino el del iniciado que ha conseguido superar la muerte.

Cervantes ponía en boca de un poeta unos versos admirables, cuya relación con

el episodio de la Cueva de Montesinos es bastante evidente:

“Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad
en lo cerrado salida,
y en el traïdor lealtad” (I, XXXII).

Al internarse don Quijote en la gruta (“y se dejó calar al fondo de la caverna espantosa”), Sancho exclama: “Dïos te guïe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela a la luz desta vida”. Estas palabras tienen correspondencia con el verso que acabamos de citar: “Dïos te vuelva a la luz desta vida” corresponde a la primera línea; “sano” a la segunda; “libre” a la tercera; “te guïe” a la cuarta y “sin cautela” a la quinta. Cuando dice don Quijote, [...] “me tenté la cabeza y los pechos, por certificarme si era yo mismo el que allí estaba o alguna fantasma vana y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacía, me certificaron que yo era allí entonces el que soy aquí ahora. Ofrecióseme luego a la vista un real y suntuoso palacio o alcázar, cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro cristal fabricados”.

Y continúa don Quijote: “El venerable Montesinos me metió en el cristalino palacio, donde en una sala baja, fresquísima sobre modo y toda de alabastro, estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el cual ví a un caballero tendido de largo, no de bronce, ni de mármol, ni de jaspe hecho, como suele haber en otros sepulcros, sino de pura carne y de puros huesos” [...]. Y dijo Montesinos, “es mi amigo Durandarte, [...] después de muerto le saqué el corazón con mis propias manos”.

También aquí hay palabras con simbología intencionada hacia la alquimia, tal es el caso de palacio, que entrar en él significa que está en el buen camino para concluir la Gran Obra con éxito, y así es evocado en el sugerente título de un libro titulado *La Entrada Abierta al palacio cerrado del Rey de Ireneo Filaleteo*.

Después de establecer sucintamente la analogía de este capítulo con relatos de alquimia, veámosla con referencia a alguna imagen o grabado como es la Figura decimotercera: “El padre, en su amor, va a tragarse al hijo: del alma y del espíritu se abreva todo el cuerpo”, de El tratado de la piedra filosofal de Lambspring.

“¡Oh Hijo, en tu ausencia estaba muerto,
mi existencia se hallaba en grave peligro,

qué alegría me causa tu retorno!
Al entrar el Hijo en la morada del Padre,
el Padre le rodeó con sus brazos
y en el mismo instante lo tragó;
Lo tragó con su propia boca”

Para finalizar este pasaje, nos referimos al lenguaje de la Gran Obra cuando trata el descenso al averno, y traémoslo a colación un acróstico de Basilio Valentín similar al de Roger Bacon:

Vísita
Interiora
Terra
Rectificando
Inventies
Occultum
Lapidem
VITRIOL

(Vísita el interior de la Tierra y con la purificación encontrarás la piedra oculta)

En la citada obra de unamuno se lee: “Allí está el sepulcro, allí la cuna, allí está el nido. Y de allí volverá a surgir la estrella refulgente y sonora, camino del cielo”.

El camino visible es la materia, el geográfico con relación al mundo de abajo. El camino invisible el espiritual, el perfeccionamiento, el que va del vicio a la virtud, de la ignorancia a la sabiduría. Lo dice Hermes: “Como es arriba es abajo”.

CODA

La alquimia responde a unas posturas concretas existenciales, que no se identifican con periodo histórico alguno, sino que ha permanecido aletargado en el inconsciente de la humanidad, resistiendo los envites de las distintas culturas que se han ido sucediendo, pero sin que su esencia cambiase un ápice por ello. Se trata más bien de una actitud humana común e intemporal, que ha formado parte del sentir de todos los tiempos, o mejor que desafía al tiempo convencional.

El Caballero de la Triste Figura, creyó como real lo aparente, o aparentó lo real? Quizás todo fue el resultado de no saber sintetizar los dos mundos: el de la materia con el del espíritu.

Dice Cervantes: "La poesía está hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio".

"De un lado el caballero y el ideal; de otro, la realidad... Esto explica que este libro... Que ha hecho contorsionarse en carcajadas a millones de rostros humanos, sea en verdad profundamente triste. A muchos nos hace llorar".

Martín de Riquer

"La realidad de las cosas depende sólo de la opinión. Todo en la vida es tan oscuro, tan diverso, tan opuesto, que no podemos asegurarnos de ninguna verdad".

Erasmus de Rotterdam (Fuentes, 1994)

"¿Qué puede el hombre contra la locura de todos? Y sin volver los ojos ni presentir el futuro, saliste al mundo extraño desde tu tierra en secreto".